

ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE LOS COMPUESTOS
NO SINTAGMÁTICOS DE TIPO ADJETIVO EN LA OBRA
DE PEDRO CABA¹

MARCELINO COTILLA VACA
Universidad de Extremadura

1. Neología por composición en Pedro Caba. Nuestra selección léxica

Ya hemos abordado en otra ocasión el estudio de los neologismos formales en la obra del extremeño Pedro Caba². Exponíamos entonces algunas de las razones que también ahora nos conducen a esta elección.

Creemos que la selección del léxico derivado, no exclusivamente neológico, que allí se estableció daba buena cuenta del carácter creativo de la lengua literaria de este ensayista cacereño, muy influido por la corriente de los grandes ensayistas españoles de principios de siglo y muy especialmente por la obra de Ortega y Gasset, en donde los neologismos abundan, como ya demostró hace muchos años Ricardo Senabre³.

¹ Esta investigación se inscribe dentro del proyecto de investigación PB 96-1466, subvencionado por el Ministerio de Educación y Cultura, «El extremeño: estudio fonético, gramatical y léxico».

² M. Cotilla Vaca, *La derivación en Pedro Caba. El caso de Los sexos, el amor y la historia (I)*, Memoria de licenciatura inédita, presentada bajo la dirección del Dr. D. Miguel Ángel Rebollo Torío, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996. En adelante citamos esta memoria como *COT*.

³ R. Senabre Sempere, *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*, Salamanca, Acta Salmanticensia, 1964. Ya señalábamos cómo en la obra de Caba «se evidencian los magisterios de los grandes ensayistas españoles de principios de siglo: Azorín, Marañón y, por supuesto, Ortega», *COT*, pág. 4.

Al margen ya de otros procesos de derivación léxica, creemos que también quedó demostrado en el corpus que incluíamos al final de la obra que los neologismos por derivación eran harto frecuentes en nuestro autor, al menos en la obra con la que se trabajó⁴. Con similares propósitos pretendemos plantear en páginas sucesivas que también los neologismos por composición son relativamente frecuentes en la escritura cabiana, aunque, como podrá comprobarse en el corpus que aquí seleccionaremos, en proporción notablemente menor que los derivados. Advertimos de que los datos obtenidos son únicamente provisionales, en espera de que los estudios lingüísticos sobre este autor se consoliden algún día y se le resarza del olvido absoluto al que se le ha relegado. La lista bibliográfica de la mayoría de sus títulos que confeccionamos en su día creemos que da buena prueba de lo ingente de su creación y de la mínima parte de léxico posible que estamos seleccionando en estos estudios⁵.

Hemos querido esta vez centrarnos exclusivamente en la creación neológica, ampliando nuestra selección a varias obras para buscar el contraste, no sólo entre los diversos títulos cabianos, sino incluso entre los dos géneros más utilizados estadísticamente por nuestro autor: el ensayo y la novela.

Así, hemos escogido algunas obras fundamentales como la segunda parte de *Los sexos, el amor y la historia* y *El hombre romántico*, dos ensayos capitales de nuestro autor, muy próximos cronológicamente en su redacción (se publican en 1950 y 1952, respectivamente), así como las novelas a nuestro juicio más representativas: *Tierra y mujer o Lázara la Profetisa* y *Las galgas*, ambas anteriores a los ensayos⁶.

Para la selección léxica se han utilizado diccionarios generales, como el académico y el de María Moliner⁷. Por supuesto, necesitábamos también al-

⁴ COT., págs. 169-231.

⁵ COT., págs. 233-237. Curiosamente en esta lista faltaba un artículo, réplica de Caba a una crítica no del todo favorable sobre el primer volumen de *Los sexos, el amor y la historia*, expuesta por C. Carrasco en la revista *Alcántara*, v, 24, 1949, págs. 30-36. Ese artículo en cuestión es «Aclaraciones a las notas de un lector que tiene sueño», *Alcántara*, vi, 30, 1950, págs. 30-38.

⁶ *Los sexos, el amor y la historia*, II, Barcelona, Seleccionaciones Literarias y Científicas, 1950; *El hombre romántico (Interpretación)*, Madrid, Ediciones Colenda, 1952. Las novelas escogidas son las dos obras más editadas de Pedro Caba: *Las galgas*, Barcelona, Editorial Juventud, 1934 (2ª ed., Mérida, Editora Regional de Extremadura) y *Tierra y mujer o Lázara la Profetisa*, Barcelona, Seleccionaciones Literarias y Científicas, 1945 (2ª ed., Valencia, Seleccionaciones Literarias y Científicas, 1945; 3ª ed., Cáceres, Real Academia de Extremadura, 1993). En el caso de *Las galgas* citaremos por la edición moderna, a cargo de R. Senabre, no así para el caso de *Tierra...*, ya que las ediciones posteriores a la primera no parecen aportar nada interesante.

⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 21ª ed. M. Moliner, *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 1983, reimpresión.

gún material lexicográfico que se ocupase más concretamente de las entradas del léxico científico y técnico, campo muy productivo en el caso de Caba, donde él mismo actúa con audaces neologismos que hay que separar de los términos previamente existentes. Por esto se ha acudido a obras como la *Enciclopedia Universal Ilustrada*⁸ y al *Diccionario terminológico de ciencias médicas*⁹.

Estudiamos la composición en las obras cabianas propuestas partiendo de la noción expuesta por E. Benveniste, quien juzga que «hay composición cuando dos términos identificables para el locutor se conjuntan en una unidad nueva de significado único y constante»¹⁰. En la obra literaria concreta creemos que hace falta igualmente una identificación por parte de un lector si se quiere que la novedad lingüística y que la sorpresa estética funcionen. Como veremos, los compuestos que hemos recogido aquí responden a una búsqueda por hacer diáfano el reconocimiento de las lexías que los integran.

2. Delimitación conceptual del compuesto no sintagmático de tipo adjetivo

Explica Bustos Gisbert que «aunque no exista un único criterio para determinar cuándo nos hallamos ante palabras compuestas, es conveniente señalar que se suelen combinar varios de ellos»¹¹. Las dificultades de clasificación de los compuestos son enormes, sobre todo porque dichos criterios resultan a veces contradictorios entre sí. Así, hay que aplicar conjuntamente parámetros semánticos (si hay unidad de significado), morfosintácticos (unidad funcional, único plural o no al final) y fónicos (unidad acentual).

Como ejemplo ilustrativo de tales dificultades, comprobamos que el propio Bustos Gisbert incluye entre los compuestos sintagmáticos aquéllos en que uno de los formantes se subordina, dentro de las relaciones internas del compuesto, al otro formante. Caben aquí compuestos como *altimoras* o *burriciego*. Otros como *barbiblanco* o *manirroto* no se incluyen en el apartado de los *sintagmáticos*, sino en el de la «composición adjetiva», por lo que implícitamente subyace el criterio añadido de la categoría gramatical.

Otras veces se usa un criterio exclusivamente ortográfico: soldados, los unidos gráficamente; no soldados, los compuestos con términos separados gráficamente. Esta postura encuentra escollos en los compuestos unidos mediante guión. Nosotros hemos querido partir de estas dificultades conside-

⁸ Madrid, Espasa-Calpe, 1926.

⁹ Barcelona, Salvat-Editores, 1981 (1ª ed., 1918). Cf. lo que ya analizamos en otra ocasión acerca del peculiar *cientificismo* de Pedro Caba en *COT*, págs. 166-167.

¹⁰ E. Benveniste, «Formas nuevas de la composición nominal», pág. 172, en *Problemas de lingüística general*, II, Méjico, S. XXI, 1977, págs. 164-177.

¹¹ E. Bustos Gisbert, *La composición nominal en español*, Salamanca, Universidad, 1986, págs. 138 y ss.

rando no soldados los compuestos sintagmáticos con preposición *de* (grupos nominales todos ellos), así como otros grupos nominales con un sustantivo núcleo o dos en aposición, aunque se encuentren unidos gráficamente con guión.

No consideramos, como hace Bustos Tovar, como compuestos los prefijados, aunque compartimos con él la opinión de que la prefijación se encuentra más cerca de la composición que la sufijación¹², si bien sin llegar a ella y siempre dentro de la derivación.

Siguiendo con las posibles fronteras entre los diversos fenómenos de creación léxica, advertiremos que ya el propio Bustos Tovar indicó que en el compuesto formado por temas de origen grecolatino (bien en ambos formantes, bien en uno solo) nos encontramos ante «un tipo intermedio entre composición y derivación, cuyos matices dependen, además de la frecuencia, del valor significativo que el hablante reconoce en la palabra extraña»¹³.

Estas dificultades de delimitación pueden ampliarse incluso al propio hecho de la composición, al carácter *oracional* o *léxico* del propio fenómeno. Ha sido muy discutida la primera postura. No obstante, Bustos Gisbert concluye que «el negar su carácter oracional no debe implicar la afirmación de que se trata de un fenómeno estrictamente léxico»¹⁴. Nos encontramos aquí con una postura intermedia que procura contar, como veremos, con todas las posibles vías de análisis en los distintos planos de la lengua.

Otro debate encendido ha sido siempre el de la necesidad o no de mantener la noción de nuclearidad para interpretar las relaciones intracompositivas de los distintos formantes. Es cierto que «los núcleos determinan la naturaleza categorial del segmento en el que aparecen»¹⁵ (estamos actuando en el plano sintagmático) y que esto mismo, aplicado al caso de los compuestos, nos permite hablar de un mayor o menor grado de endocentricidad. Pero hay que advertir, por otro lado, junto a Lang, que «la necesidad de un constituyente nuclear no es una condición que deben (*sic*) cumplir una formación para adquirir el estatuto de compuesto»¹⁶, al menos para el caso del español. Quizá en ejemplos donde ambos formantes pertenecen a

¹² E. Bustos Tovar, «Algunas observaciones sobre la palabra compuesta», pág. 269, *Revista de Filología Española*, XLIX, 1966, págs. 255-274. Cf. otras posturas tradicionales: Á. Rosenblat, «El género de los compuestos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII, 1953, págs. 95-112, sobre todo págs. 95-97; M. Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco-Libros, 1993, especialmente págs. 39-43.

¹³ E. Bustos Tovar, «Art. cit.», pág. 264.

¹⁴ E. Bustos Gisbert, *op. cit.*, pág. 20.

¹⁵ I. Bosque, *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis, 1989, pág. 60.

¹⁶ M. Lang, *op. cit.*, pág. 99.

distintas categorías léxicas la ausencia de atributos nucleares permita entrever la tendencia general de los compuestos en español al rechazo de la nuclearidad.

S. Varela rechaza las teorías expuestas por S. Scalise, A. Manteca Alonso-Cortés y M. Lang acerca de la nuclearidad necesaria de uno de los componentes, comprobable por la flexión manifiesta del segundo constituyente. En los compuestos nominales V + N la marca frecuente *-s* del final, el género del conjunto o el rasgo *+humano* del significado no dependen por sí del segundo constituyente. «El primer elemento, que se etiqueta como [+V], tampoco es un candidato potencial a núcleo, ya que el compuesto final es siempre un nombre»¹⁷.

En toda esta maraña creemos que se están confundiendo distintos criterios, no siempre paralelos entre sí: el morfológico-formal (la flexión, la forma de unión de los constituyentes), el funcional (relaciones categoriales) y el semántico (endocentricidad negativa o positiva).

Y es que parece evidente que formalmente, como demuestra Varela, no es conveniente buscar nuclearidad, puesto que, aunque pueda interpretarse en la motivación del compuesto una estructura frástica u oracional, en el análisis del compuesto debería primar ya la visión de un fenómeno propiamente léxico. Tampoco funcionalmente un nombre tiene por qué depender necesariamente de un verbo, a no ser que en estructuras oracionales concretas se encuentre supeditado a él como complemento. Pero sí que parece posible en ocasiones, desde el punto de vista semántico, apuntar hacia algún constituyente como núcleo que organiza el material significativo y que lo vierte hacia un grado alto, medio, bajo o nulo de endocentrismo. En este sentido no insistiremos sobre la endocentricidad positiva de todos los compuestos de nuestro corpus, ya que nos parece una consecuencia lógica de su carácter de neologismos en la obra del autor cacereño: en realidad lo que se procura es poseer un referente intrínseco en el propio compuesto y no hacer peligrar la comunicación.

La clasificación de la que partimos debe tomarse, pues, únicamente bajo una perspectiva provisional y metodológica que nos ayudará a entender los distintos procesos, pero no como algo definitivo, a tenor además de lo ya expresado acerca del mero sondeo que supone este trabajo en el conjunto de la obra de Pedro Caba.

¹⁷ S. Varela Ortega, «Composición nominal y estructura temática», págs. 56-57, *Revista Española de Lingüística*, 20, 1990, págs. 55-81. Cf. estas ideas con las expresadas por S. Scalise, *Morfología generativa*, Madrid, Alianza, 1987, y A. Manteca Alonso-Cortés, «Sintaxis del compuesto», *Lingüística Española Actual*, ix, 2, 1987, págs. 333-346.

Se ha optado por un criterio formal y ortográfico, apoyado también en lo funcional (principalmente en las relaciones intracompositivas), para elaborar el corpus. Hemos querido delimitar nuestro concepto de compuesto soldado, admitiendo, por supuesto, que los grados de fijación no son precisos. Seguidamente hemos procedido únicamente al análisis detallado de este tipo de compuestos, ya que creemos que resultan más arriesgados y que plantean un mayor grado de innovación léxica que los no soldados. Hemos partido de las categorías gramaticales de las palabras resultantes, así como de los esquemas de unión de los formantes que dan lugar a dichos resultados.

Siguiendo con los puntos conflictivos que plantean las zonas fronterizas, creemos que es conveniente partir de la base de que, si bien existen secuencias en donde la consideración de compuesto no aparece nítida, del mismo modo resulta difícil clasificar como soldados o no soldados algunos compuestos.

Desde un punto de vista semántico, todo compuesto tiene que «designar un solo objeto»¹⁸, aunque tal vez pueda predominar un elemento sobre otro, generalmente el primero sobre el segundo. Es aceptable la posibilidad de que vayan separados en la escritura y que posean ambos autonomía acentual. En este caso habría un grado intermedio entre los compuestos sintagmáticos y los plenamente soldados.

Una subclasificación posible, pensamos que también útil metodológicamente, dentro de los compuestos no sintagmáticos, es la que cuenta con la categoría gramatical del compuesto resultante. Según esto, hemos analizado aquellos compuestos no sintagmáticos cuya categoría resultante es un adjetivo.

Sorprende la gran productividad que tanto en las novelas como en los ensayos cabianos tienen este tipo de compuestos. Hay que matizar, no obstante, que en nuestro criterio metodológico no hemos querido apartar del estudio de los compuestos adjetivos soldados los unidos mediante guión, dada la evidente yuxtaposición funcional. No se trata sólo de distinciones semánticas, sino también formales y funcionales. Consideramos junto a M. Moliner que hay mayor fusión entre dos formantes adjetivos que entre un sustantivo más adjetivo cuando se mantiene la separación gráfica¹⁹.

Como indica M. Lang, la utilización de guiones es mucho más frecuente en los compuestos adjetivos que en los sustantivos²⁰. No obstante, las ba-

¹⁸ M. Alvar Ezquerro, *op. cit.*, pág. 25.

¹⁹ *DUE*, ed. cit., s. v. «composición».

²⁰ *Op. cit.*, pág. 109.

ses están completamente imbricadas en compuestos del tipo *N + A* ayudadas por «una vocal de ajuste [i]», mientras que en el esquema *A + A* encontramos casi siempre el guión. Hay algunas excepciones en nuestro corpus para este último supuesto: *artisticoliteraria*, *morenorrojiza*, *tragiescénico*.

3. Tipos de compuestos soldados adjetivos en la obra cabiana

ADJ. + ADJ.

Corpus: *alto-extremeña*, *artisticoliteraria*, *barroco-romántico*, *físico-matemático*, *heráclito-platoniana*, *histórica-existencial*, *histórico-metafísica*, *mágico-viril*, *morenorrojiza*, *natural-racionalista*, *romántico-idealista*, *tragiescénico*.

Bustos Gisbert señala la escasa aceptación en los diccionarios de unidades compuestas bajo este esquema, frente a la gran productividad que, pese a todo, posee en la actualidad. Él mismo añade una causa fundamental para explicar esta aparente paradoja: se trata, sin duda, de «un sistema de muy poca o ninguna fijación léxica»²¹.

Por supuesto, esto no indica precariedad de consistencia morfosintáctica, aunque sí en ocasiones pérdida de la unidad acentual, sobre todo en compuestos de más de cinco sílabas (*heráclito-platoniana*, *histórica-existencial*).

Por su parte, M. Lang apunta a esta estructura como igualmente abundante en los registros cultos, «especialmente en el lenguaje periodístico, así como en registros especializados del lenguaje científico o comercial»²². Nuevamente vuelve a corroborarse esta afirmación al revisar la distribución de estos compuestos en las obras aquí analizadas, ya que Caba los emplea más en los ensayos que en las novelas. En éstas últimas sólo se documentan tres ejemplos en total.

Cabe observar, por último, la efectividad de una analogía, semántica y formal al mismo tiempo, como la que se establece entre el término cabiano *tragiescénico* y el que le sirve de modelo, «tragicómico». Incluso puede discutirse su adscripción a este apartado, ya que parece acercarse al fenómeno de la acronimia, dado que el primer formante pierde parte de su sustancia morfológica en favor de una mayor fusión.

N + ADJ.

Corpus: *cariverde*, *pernisuelta*, *zurripuerca*, *ojifino*, *orejitieso*, *zanquicorta*, *boquialba*, *sabilargo*.

²¹ E. Bustos Gisbert, *op. cit.*, pág. 334.

²² M. Lang, *op. cit.*, pág. 112.

Constituye, sin duda, un grupo de compuestos más arriesgados que los analizados anteriormente, gracias a su mayor grado de fusión, no sólo formal, sino también semántica.

Según M. Lang, en compuestos de este tipo «el constituyente nominal designa una parte del cuerpo y el adjetivo se refiere a un atributo físico, habitualmente con carácter peyorativo»²³. Ante estas consideraciones habría que indicar que contamos con una valoración positiva en *ojifino* y que son excepciones a la regla *zurripuerca* y *sabilargo*.

En *zurripuerca* el elemento *zurri-* no designaría solamente la 'zorra', como sugiere R. Senabre²⁴. Claro que no hay que desprestigiar la sugerencia del insulto vulgar como 'mujer pública', pero los matices semánticos no terminan ahí, puesto que hay que advertir analogías con *zurribanda* o *zurriburri*. Con esta última comparte la vinculación con el 'alboroto', como tal 'mujer alborotada y alborotadora, no sólo en su forma de comportarse, sino también en su compostura exterior', del mismo modo que se presupone en el elemento *-puerca*.

Más específicamente, García Lozano asegura que cuando el primer elemento posee un significado «referente al físico de los animales, sólo puede caracterizarse con estos compuestos el exterior de algunas especies de animales domésticos, exactamente ejemplares del ganado bovino y caballar»²⁵. Ahora bien, en nuestro corpus se refiere *boquialba* a una oveja, *orejitieso* a un perro y *zanquicorta* se utiliza para un concepto abstracto en sentido figurado²⁶.

Las analogías se encuentran generalizadas en este tipo de compuestos: *cariverde* sobre «carirredondo» y su paradigma, *pernisuelta* evoca «perniquebrada» y la expresión «dormir a pierna suelta», *ojifino* por su valoración positiva recuerda más a «ojigarzo» que a «ojituerto», *zanquicorta* a «zanquituerto» y a «paticorto» (incluso como acrónimo de ambas), *boquialba* a «boquinegro», *sabilargo* a «sabahondo» y a «rabilargo».

Parece discutible la consideración de que la «oreja», al igual que la «nariz», no pueda generar compuestos de este tipo²⁷, cuando en español poseemos «orejisano» y el propio Caba utiliza un *orejitieso* muy efectivo en su contexto²⁸. La unidad acentual se mantiene, pese a la estructura de tres sí-

²³ *Op. cit.*, pág. 110.

²⁴ *Las galgas*, ed. cit., pág. 90, nota.

²⁵ F. García Lozano, «Los compuestos de sustantivo + adjetivo de tipo *pelirrojo*», pág. 209, en S. Varela, *La formación de palabras*, Madrid, Taurus, 1993, págs. 205-214.

²⁶ «...la teoría queda *zanquicorta* y manca», *El hombre romántico*, ed. cit., pág. 212.

²⁷ Cf. M. Lang, *op. cit.*, pág. 110.

²⁸ «El perro pequeñín, cuadradito, se quedó *orejitieso*...», *Tierra y mujer...*, ed. cit., pág. 187.

labas del primer formante, algo anómalo también según García Lozano²⁹. Estamos, por tanto, ante un compuesto cuando menos peculiar.

Mucho se ha discutido sobre la procedencia del infijo [i] tanto en este esquema de composición como en otros. Al igual que Bustos Gisbert en lo que él llama «composición propia», nosotros también consideraremos que «la presencia del infijo en lugar de la marca genérica del primer elemento lexemático implica la pérdida de autonomía funcional de ese elemento con la consiguiente atonicidad». Y es que nos planteamos de [i] su función, no su procedencia, que sigue siendo hoy todavía confusa. En cualquier caso, aunque se aceptase su procedencia culta, sólo cabría interpretar los ejemplos con los que contamos en nuestro corpus mediante analogías³⁰.

Adv. + Adj.

La escasa rentabilidad de este esquema compositivo es razón corroborada en las obras que hemos analizado de Pedro Caba, en donde sólo hemos documentado *bienamado*. En él nos encontramos con una acumulación de significado positivo y una oposición antinómica frente a «malquerida».

Este tipo de compuestos «presentan una estructura sintáctica de “determinante + determinado”». Para Alvar Ezquerria ofrecen escasa rentabilidad en la actualidad y apenas se crean unos pocos por analogía con los ya existentes. Además, «desde el punto de vista semántico el determinante modifica en algún grado el significado del verbo (“menos-”, “mal-”, “bien-”)³¹.

ESQUEMAS DE COMPOSICIÓN ADJETIVA CON TEMAS GRECOLATINOS

Salvo en uno de estos esquemas, en el resto, que constituyen un grupo relativamente rico, la productividad es mínima en las obras que analizamos, puesto que sólo cuentan con un único término. El corpus se desglosa del siguiente modo:

- Tema nominal + A: *biopsíquica, jusnaturalista, racio-individualista, racio-vitalista*.
- Tema nominal + tema adjetivo: *frontómano*.
- Tema adjetivo + A: *masculofemenino*.
- Tema adjetivo + tema adjetivo: *longicruro*.
- Tema de indefinido + tema adjetivo: *univolente*.
- Tema numeral + indefinido: *triuna*.

²⁹ «Art. cit.», pág. 208.

³⁰ Cf. M. Alvar Ezquerria, *op. cit.*, pág. 36.

³¹ M. Alvar Ezquerria, *op. cit.*, pág. 36.

Como es posible comprobar, el adjetivo o el tema adjetivo está presente casi siempre en el segundo elemento, al tiempo que el primero siempre es un tema. Estos temas son tanto latinos como griegos, sin un claro predominio de unos sobre otros.

La analogía posee tanta fuerza en estas formaciones que nos da la sensación de no hallarnos ante neologismos, sino ante formaciones procedentes del ámbito técnico o científico en ejemplos como *frontómano* o *longicruro*.

Hay que decir, además, que ofrecen un grado de fusión bastante avanzado y que sólo los formados con *racio* presentan, por lo que se refiere al aspecto gráfico, el guión.

5. Conclusiones

Partiendo de los datos presentados, hay que decir que es necesario extender el objeto de estudio en lo referente a los aspectos de creación léxica en la obra cabiana, que se revela riquísima. En principio, habría que analizar los compuestos de tipo nominal y verbal, también dentro de la composición sintagmática, en donde la productividad aún es más alta y en donde se podría plantear la efectividad de determinadas cadenas paradigmáticas.

Se requiere para ello la elaboración de un corpus cabiano, no sólo de palabras compuestas, ni siquiera sólo de neologismos, sino de todo el léxico que revele en sí algún índice de creatividad, simplemente léxica o incluso morfológica, de ruptura gramatical o semántica. Se hace preciso, por el momento, la confección de una lista bibliográfica completa de su obra, de cuya falta hoy todavía adolecemos. Solamente con un riguroso análisis textual sobre el conjunto de su obra y con ese corpus detallado podrán sacarse conclusiones realmente pertinentes para el análisis de la creatividad léxica en Caba. No obstante, no rehusamos establecer, a pesar del escaso corpus que era posible analizar aquí, algunas reflexiones de validez provisional.

Creemos que es aconsejable en este punto, a la vista del material analizado en este artículo, detenernos brevemente en el concepto de cientificismo cabiano³².

Resulta interesante observar cómo en los ensayos de marcado carácter científico se encuentran términos irónicos y poéticos, en principio poco acordes con un riguroso estilo de ensayo antropológico («...aquella oveja lucera y *boquialba*...»³³), al tiempo que en las novelas se imponen a veces fragmen-

³² Sobre este concepto ya remitíamos en la nota 8 de este mismo artículo a *COT*, de donde extraemos algunas referencias.

³³ *Los sexos...*, II, ed. cit., pág. 227. La cursiva es mía.

tos propios de una analítica científica («...hay que detenerse y perforar el suelo con la misma varita, ya hecha densímetro y *calatierras*...»³⁴).

Debido a esos índices de creatividad que demuestran estos compuestos, de ruptura frente al léxico existente, aunque no frente al léxico posible (y a ello apunta la coherencia gramatical de todos ellos), parece lógico que se documenten más en sus novelas, pero aquí hay buenos ejemplos (*zanquicor-ta*, *sabilargo*) de que no aparecen exclusivamente en ellas y ni siquiera con frecuencia visiblemente mayor. Y es que Caba es fundamentalmente un autor literario, que no desdice su vocación de filósofo ni antropólogo, que se mueve en lo falsamente científico, aunque con una constante sugestión de verdad, propia del ámbito científico, de donde escoge gran cantidad de léxico y en donde fundamenta su estilo. De ahí que insistamos en el concepto de «cientificismo poético». También al compuesto se le desvincula de «la descripción analítica (verdadera) de un concepto científico y se le dota de un nuevo valor de verdad, quien sabe si más válido (sí lo es para Caba), que el propiamente científico»³⁵.

6. *Corpus*³⁶

ALTO- EXTREMEÑA: Tie.: pág. 47: «...tierra *alto- extremeña*, berrocal y caliente...»

ARTISTICOLITERARIA: Hom.: pág. 263: «...el hecho venturoso del hallazgo (de la expresión *artisticoliteraria*...)...»

BARROCO- ROMÁNTICO: Hom.: pág. 18: «...la opinión de D'Ors respecto a lo clásico y lo *barroco- romántico*...»

BIENAMADO: Gal.: págs. 153: «...humilde cura de aldea, sencillo, noblote, *bienamado*...»; 176.

BIOPSÍQUICA: Gal.: pág. 33. *Sex.:* pág. 396: «...la disposición *biopsíquica* de la herencia...»

BOQUIALBA: Sex.: pág. 227: «...aquella oveja lucera y *boquialba*...»

CARIVERDE: Gal.: págs. 67-68: «Tres hembras espatúleas, angulosas, *cariverdes*...»

FÍSICO- MATEMÁTICO (o FISCOMATEMÁTICO): Sex.: págs. 70: «...en el laboratorio *físico- matemático* del hombre lógico»; 225.

FRONTÓMANO: Hom.: pág. 371: «Cicerón tenía gustos de clásico, de ponentino, de los que llamaban "*frontómanos*" o puristas del latín».

³⁴ *El hombre romántico*, ed. cit., pág. 68. La cursiva es mía.

³⁵ *COT*, pág. 167.

³⁶ Incluimos junto al término ordenado alfabéticamente, el contexto y la referencia completa mediante las siguientes abreviaturas: *Sex.:* *Los sexos, el amor y la historia*, II, ed. cit.; *Hom.:* *El hombre romántico*, ed. cit.; *Gal.:* *Las galgas*, ed. cit.; *Tie.:* *Tierra y muger o Lázara la Profetisa*, ed. cit. La cursiva es mía en todos los casos.

HERÁCLITO- PLATONIANA: Sex.: pág. 231: «En la misma corriente *heráclito-platoniana* se hallan San Agustín, Nicolás de Cusa, Giordano Bruno...»

HISTÓRICA- EXISTENCIAL: Sex.: pág. 368: «...la obra *histórica-existencial* que es el libro...»

HISTÓRICO- METAFÍSICA: Hom.: pág. 202: «...entiéndase que no son “personas naturales”, sino personas *histórico-metafísicas*...»

JUSNATURALISTA: Hom.: pág. 161: «...una amplia y honda corriente *jusnaturalista* que [...] culmina en “El espíritu de las leyes”, de Montesquieu...»

LONGICRURO: Gal.: pág. 137: «...un joven anguloso y *longicruro*...»

MÁGICO- VIRIL: Sex.: pág. 495: «...en la proporción *mágico-viril* de nuestra vida...»

MASCULOFEMENINO: Hom.: pág. 39: «...pensemos que Dios es espíritu *mascu- lofemenino*...»

MORENORROJIZA: Gal.: pág. 123: «...su uniformidad *morenorrojiza* con una cárdena vibración a distancia».

NATURAL- RACIONALISTA: Hom.: pág. 80: «La explicación *natural-racionalista* de ciertos historiadores...»

OJIFINO: Tie.: pág. 61: «...seres traslúcidos, *ojifinos*, ganglinados, soñadores...»

OREJITIESO: Tie.: pág. 187: «El perro pequeñín, cuadradito, se quedó *orejitieso*...»

PERNISUELTA: Gal.: pág. 214: «...choques de tenazas *pernisueltas*, tintineos de tapaderas de lata».

RACIO- INDIVIDUALISTA (o RACIOINDIVIDUALISTA): Hom.: pág. 122: «...no se nota [la dualidad de los sexos] en las etapas *racioindividualistas*...» *Sex.:* pág. 384.

RACIOVITALISTA: Sex.: págs. 186: «...todos somos *raciovitalistas*, aunque varíe la proporción correlativa de sus ingredientes...»; 580.

ROMÁNTICO- IDEALISTA: Sex.: pág. 212: «De esa filosofía *romántico-idealista* brotará más tarde, la nueva filosofía (*sic*)...»

SABILARGO: Sex.: págs. 546: «Si el primero [el saber enciclopédico] es *sabilargo*, el segundo [el saber especialista] es sabidoso»; 547.

TRAGIESCÉNICO: Gal.: pág. 68: «...remilgosas de ademanes, *tragicescénicas* de gestos...»

TRIUNA: Gal.: pág. 139: «...la manifestación *triuna* de su plecto herido de Mineralogía, Botánica y Zoología».

UNIVOLENTE: Gal.: págs. 199-200: «...una actuación autárquica y *univolente*...»

ZANQUICORTA: Hom.: pág. 212: «...la teoría queda *zanquicorta* y manca».

ZURRIPUERCA: Gal.: pág. 90: «—¿Quién era?...— La *zurripuerca* esa del Zambrano...»